



Rut

LA TRAYECTORIA
DE UNA MUJER,
DE LA PÉRDIDA AL LEGADO

GUÍA DEVOCIONAL

UN DEVOCIONAL DE AMA A DIOS GRANDEMENTE

Copyright – ©2017 Love God Greatly – Ama a Dios Grandemente

Todos los derechos reservados

Nuestra Comunidad

AMA A DIOS GRANDEMENTE está formado por una hermosa comunidad de mujeres que se unen para estudiar juntas la Palabra de Dios. Comenzamos con un simple plan de lectura bíblica, pero no termina ahí. Algunas de nuestras mujeres se reúnen en hogares o en sus iglesias mientras otras se conectan en línea con mujeres de todas partes del globo. Sea cual sea el método, nos unimos con un propósito...

Amar a Dios Grandemente con nuestras vidas.

En nuestro mundo tecnológico sería fácil estudiar la Palabra de Dios solas sin apoyo ni ánimo de otros, pero no es esa la intención de nuestro ministerio. Dios nos creó para vivir en comunidad con Él y con las personas a nuestro alrededor. Nos necesitamos unas a otras y vivimos mejor juntas. A causa de esto, ¿considerarías hacer este estudio con alguien más?

Todas tenemos mujeres en nuestra vida que necesitan amistad, comunión y que tienen el deseo de sumergirse en la Palabra de Dios en un nivel más profundo. Ten la seguridad de que estaremos estudiando junto a ti, aprendiendo contigo, animándote, disfrutando de nuestra relación y sonriendo de oreja a oreja mientras vemos a Dios unir mujeres – conectando de manera intencional corazones y mentes para su gloria.

Así que este es el desafío: junta un grupo de mujeres de tu iglesia o del trabajo o reúnete con algunas amigas en un café. Utiliza la belleza de conectarse en línea y aprovecha las oportunidades que tengas para encontrarte con otras en persona.

Brazo con brazo y mano con mano, hagamos esto...juntas.

Angela Perritt

Directora General

Introducción

Rut tiene lugar en la época de los jueces, y a medida que leamos, veremos cómo la cortina se levanta con una escena de tragedia. Noemí, que ya había perdido a su marido, ahora lloraba la pérdida de sus dos hijos.

Vemos como Noemí toma la dura decisión de abandonar el hogar que compartió con su marido y sus hijos y regresar a la tierra donde fue criada. Orfa, su nuera, decide regresar a casa de su familia en la tierra de Moab. Y Noemí enfrenta más pérdida.

Pero entonces nos encontramos con Rut. Rut es también una mujer moabita, pero es evidente que ha llegado a aceptar al único Dios verdadero como su propio Dios (Rut 1:16). Con este amor para el Señor viene un amor y una devoción a Noemí que la hacen comprometer su vida con ella. Juntas, estas dos viudas viajan a la ciudad natal de Noemí, Belén.

Vemos que la historia de Rut es una historia de pérdida y angustia, observamos también cómo el duelo se convierte en alegría. Vemos a dos mujeres solas y abandonadas que encuentran el amor y la aceptación. Veremos temas como la lealtad, la amabilidad, la audacia, el amor y la redención. Pero, en última instancia, Rut es un libro sobre la provisión de Dios. Mientras estas dos mujeres viajaban con su tristeza y temor de lo desconocido hacia el pueblo de Belén, ellas no se percataron de que Dios las estaba llevando a un lugar de esperanza y redención.

En el libro de Rut vemos cómo Romanos 8:28 viene a la vida:

Y sabemos que a los que aman a Dios,
todas las cosas les ayudan a bien, esto es,
a los que conforme a su propósito son llamados.

En Rut vemos cómo Dios toma personas normales atraviesan pruebas dolorosas para manifestar Su Gloria y sacar a relucir lo bueno que hay en ellos. No deberíamos subestimar los eventos que parecen insignificantes en nuestras vidas. Sea el cuidar de nuestra familia, casarnos, trabajar, mostrar amabilidad a los demás o criar a nuestros hijos, todo eso es usado por Dios para el bien de quienes le aman. Para Su Gloria, y para la salvación de otros.

No existe un evento o persona que sea insignificante en los planes de Dios. Este estudio nos llenará de mucha esperanza, porque veremos cómo cada detalle y cada persona son soberanamente colocadas en el hermoso mosaico de Dios cuya pieza final será el regreso de Cristo mismo

Plan de lectura



| SEMANA 1 | | |
|-----------|--|--------------------------|
| | LECTURA | DEVOCIONAL |
| LUNES | RUT 1:1-3; LEVÍTICO 26:1-4,18-20 | RUT 1:1-3 |
| MARTES | RUT 1:4-5; GÉNESIS 19:30 | RUT 1:4-5 |
| MIÉRCOLES | RUT 1:6-14 | RUT 1:8 |
| JUEVES | RUT 1:15-18; PROVERBIOS 31:25 | RUT 1:16,17 |
| VIERNES | RUT 1:19-22; 1 PEDRO 4:19; SALMO 34:19 | RUT 1:19-21 |
| SEMANA 2 | | |
| | LECTURA | DEVOCIONAL |
| LUNES | RUT 2:1-3; PROVERBIOS 20:24 | RUT 2:3 |
| MARTES | RUT 2:4-7; LEVÍTICO 19:9-10 | RUT 2:7 |
| MIÉRCOLES | RUT 2:8-13; SALMO 57:1 | RUT 2:11-12 |
| JUEVES | RUT 2:14-17; SALMO 34:10 | RUT 2:17 |
| VIERNES | RUT 2:18-23; SALMO 119:68 | RUT 2:20 |
| SEMANA 3 | | |
| | LECTURA | DEVOCIONAL |
| LUNES | RUT 3:1-5 | RUT 3:3-4 |
| MARTES | RUT 3:6-9 | RUT 3:8-9 |
| MIÉRCOLES | RUT 3:10-11; PROVERBIOS 31:31 | RUT 3:11 |
| JUEVES | RUT 3:12-13 | RUT 3:12-13 |
| VIERNES | RUT 3:14-18; 1 TESALONICENSES 4:3-4 | RUT 3:14-15 |
| SEMANA 4 | | |
| | LECTURA | DEVOCIONAL |
| LUNES | RUT 4:1-6 | RUT 4:5-6 |
| MARTES | RUT 4:7-10 | RUT 4:9-10 |
| MIÉRCOLES | RUT 4:11-12; GÉNESIS 29:31; GEN. 30:22 | RUT 4:11-12 |
| JUEVES | RUT 4:13-16, SALMO 30:11 | RUT 4:14-15, SALMO 30:11 |
| VIERNES | RUT 4:17-22; MATEO 1:1,21 | RUT 4:17; MATEO 1:21 |

Semana 1

LUNES

Esta bella historia comienza narrando parte de la vida de Elimelec, quien fue suegro de Rut. Él, al ver el hambre que había en su tierra, se dirigió a los campos de Moab. Esto nos recuerda a los patriarcas, quienes en algún momento tuvieron que dejar su tierra.

No podemos especular acerca de si esta hambruna fue por un juicio de Dios, aunque por otro lado sabemos que la desobediencia a Dios (lo cual era la condición de Israel) trae maldición. Se nos relata una historia ubicada en los tiempos de los jueces, en cuyo libro se nos aclara que cada uno hacía lo que bien le parecía, pues se encontraban haciendo lo malo delante de los ojos de Dios.

Recordemos quienes eran los Moabitas, esta tierra se originó a partir del incesto de Lot con su hija (Gen 19:31-37), y siempre fueron enemigos de Israel. Dios maldijo a Moab (en Jeremías 48) pues era una tierra idólatra cuyo dios principal era Quemos; esto por supuesto es condenado por Dios (Levítico 26:1-4).

Pues, Elimelec decidió ir allí. La Biblia tampoco menciona por qué emigró hacia Moab y no a otro lugar. ¿Falta de fe? Puede ser, pero desde ese momento Dios comenzó a entretejer una bella historia.

El y su esposa Noemí tenían dos hijos; quienes más adelante tomarían esposas de ese lugar. La más sobresaliente y que lleva el nombre del libro: Rut (la moabita). Ella pertenecía a un pueblo pagano, pero Dios mostraría una vez más Su gracia y misericordia para con los que le aman, le siguen y le obedecen.

Él ya tenía un plan a través del comienzo de lo trágico de los primeros versículos, y comenzaría la redención de ella a través de un hombre: Booz.

Te invito a leer y meditar en el libro completo; abre tu mente y corazón en este tiempo. ¿Cuál es la enseñanza? En lo personal puedo pensar en que Dios pudo haberse sentido triste en ver cómo una familia completa fue a un lugar de idolatría, pero, después, escuchar a una moabita decir: “Tu Dios será mi Dios” es maravilloso. ¿Cuánto tiempo permanecemos adorando y sirviendo a un mundo impío? Pero ahora Dios nos ha redimido por medio de la Sangre de Jesús el único Salvador.

Al único y Sabio Dios

Jess Morgan

<https://www.facebook.com/mujerdefuerza/>

MARTES

En los pasajes de hoy podemos observar dos familias. Diferentes tiempos, diferentes circunstancias, ambas dejando su hogar. La familia de Lot por misericordia de Dios siendo rescatados. La de Elimelec, por decisión propia salen de Belén. Pero si miramos detenidamente, creo hallar un común denominador en ambos hogares, el temor.

Aunque la familia de Elimelec pareciera que dejó Belén por la hambruna y falta de oportunidades, podemos observar que ni él ni su esposa oraron consultando a Dios acerca de lo que harían. La escritura no dice que se apoyaron de alguna forma en el consejo de Dios, tuvieron miedo de lo porvenir y salieron, así como así.

¿Y qué de Lot y sus hijas? Obviamente acababan de sufrir una enorme pérdida, no solo de lo material, sino también la vida de su esposa. Acababan de presenciar el temible poder del Dios, al que tampoco Lot consultó cuando decidió habitar en las llanuras de Sodoma y Gomorra. Es, por tanto, lógico leer que estaba atemorizado.

Sin ánimo de seguir juzgando cómo o por qué de estas familias, centremos nuestra atención en ese terrible sentimiento que viene y embarga a veces nuestro corazón. Y es que el temor hoy en día, como hace miles de años, viene de pronto a hacerse más y más palpable. Es esa clase de temor que te hace poner los ojos en tus circunstancias, en tus pocas o muchas posibilidades. Tal vez sea un temor justificado, cualquier otra en nuestro lugar lo sentiría también, pero es temor al fin. Temor que ciega, que limita, que ata, que te hace tomar decisiones precipitadas y olvidar las palabras de nuestro Rey.

"El temor del hombre pondrá lazo; Mas el que confía en Jehová será exaltado." Proverbios 29:25

Pero hoy, como en tiempos de Lot o Elimelec, debemos hablarle a nuestra alma de esa maravillosa provisión que se nos dejó, la Escritura. La cual atestigua la mano provisor y salvadora de nuestro Dios. En el mundo tendremos aflicción, se nos dijo, pero también se nos ordenó: Confiad, Yo he vencido al mundo.

Querido Espíritu Santo, que los testimonios de estas dos familias sirvan hoy para que grabes más profundamente en nuestro corazón, la certidumbre de tu presencia en nosotras cada día. Que temor o desolación no hagan presa de nuestros corazones a causa del mucho dolor, sino que nos hagan alzar nuestra mirada al Omnipotente Dios quien gobierna con autoridad sobre todas las cosas. En el nombre de Jesús, amén.

Sirviendo al Rey con gozo.

Silvia Sánchez de Salazar.

MIÉRCOLES

Rut, moabita, viuda, se encuentra de camino a una tierra ajena. Probablemente con un corazón desamparado y quebrantado, siguiendo la decisión de su suegra Noemí, quien también regresaba con manos vacías, afrontando su viudez y con vacío en su corazón. Como bien dice la lectura de este día, con mayor amargura y sintiéndose sin la cobertura de Jehová.

Puedo imaginarme esa sensación de vacío, de soledad, de abandono en las tres mujeres. Sin rumbo, sin planes, sin estrategias, ni recursos. Como en esos momentos que buscas o esperas ayuda y realmente nadie te tiende una mano. Cuando las oraciones quedan en un silencio, cuando ni siquiera tienes idea de lo que va a pasar en una semana. Incertidumbre total, esos lapsos de la vida a los que llamamos “desiertos”. El trayecto a recorrer de Moab a Belén implicaba atravesar el desierto. Un desierto que hizo tomar la decisión a Noemí, de despachar a sus dos nueras. **“Andad, volveos cada una a la casa de su madre; Jehová haga con vosotras misericordia, como la habéis hecho con los muertos y conmigo”** (Rut 1:8). Seguramente no había seguridad de nada, todo era incertidumbre y desolación.

¿Cuántas veces ha llegado esa ocasión en tu vida en la que no hay salida, ni estrategias, ni respuestas? Sin embargo, Dios siempre tiene un plan preparado, aún en esos desiertos. Él a través del Espíritu Santo nos dirige y guía nuestros pasos a esa tierra de Judá.

Así como hubo “algo” que hizo tomar la decisión a Rut de permanecer al lado de Noemí y seguir hacia lo desconocido, con una determinación inamovible; Dios siempre pone en nuestros corazones ese “algo” que hace cumplir Sus planes y propósitos para nuestras vidas. **“Porque te tomé de los confines de la tierra, y de tierras lejanas te llamé, y te dije: Mi siervo eres tú; te escogí, y no te deseché”** (Isaías 41:9)

Rut tuvo que haber conocido a ese Dios vivo, al que su suegra clamaba, al Todopoderoso que nos escoge y redime. Y precisamente eso hizo que saliera de su zona de seguridad, escogió lo mejor: Al Dios de Noemí. Sin embargo, Orfa, decidió quedarse, con llanto y desolación.

La decisión es nuestra, recuerda que hemos sido escogidas por el Señor, sin importar el momento difícil e incierto que pasemos. Siempre hay un plan perfecto de Dios para nosotras, un propósito divino y sin errores, una promesa por cumplir en nuestras vidas. Rut eligió la mejor opción. Tú también, con la ayuda del Espíritu Santo lo harás.

Alcanzada por su gracia,

Carolina de Santos.

JUEVES

Las palabras de Rut estremecen, son hermosas. En diferentes ocasiones las he visto citadas en tarjetas de bodas, sin embargo no estamos ante una declaración de amor romántico. Las palabras de Rut son una resolución de rendición y sumisión a Dios.

A través de la Biblia podemos ver cómo diferentes personajes se encuentran ante la decisión entre uno y otro "señor", pero sólo quienes han sido redimidos y transformados por el poder de Dios son capaces de reconocerlo y seguirle sin poder resistirse. Tal como en el caso del joven rico quien no pudo obedecer a la instrucción de Jesús (Lc.18:22), hay muchos que conocen sobre Dios, ostentan obras moralmente "buenas", simpatizan con el Evangelio y su mensaje. Sin embargo permanece en ellos un corazón de piedra, infiel y rebelde; que no deja de mirar atrás, añorando lo que siempre han amado, el pecado, el mundo y sus placeres. Pero todo aquello les conduce a la muerte.

Orfa regresó, habiendo vivido con algunas luces de aquel Dios Todopoderoso, volvió a su familia, a Moab y a su abominable dios Quemos (Núm. 21:29), volvió a la perdición de su alma.

Por su parte Rut se rindió, ella sabía que lo que le esperaba sirviendo al Dios de Noemí era bueno, era seguro, era lo mejor. Ella se extendió hacia ello, dejando la nada fue tras el todo; amando a su suegra que, aunque llena de luto y dolor, le representaba esperanza y vida. Hubo más que simpatía por este Dios, no era curiosidad, no fue un agrado conveniente y pasajero. Rut estaba rendida ante Su Majestad, ante Su poder transformador, ante la esperanza de

un futuro glorioso. No dudó en someterse y hacerse sierva para a la postre ser exaltada (Lc.1:36), pues supo que Dios es fiel.

No les esperaban riquezas al volver a Israel, hubo que trabajar muy duro. De seguro en algún momento asaltó la incertidumbre. Pero, como la virtuosa, Rut miró más allá de lo que sus ojos podían ver. Ella pudo sonreír confiada al porvenir pues sabía en manos de quién estaba y que en Él hay redención.

Más que esperar algo de Dios, Rut se dedicó a dar, a darse, rendida y sumisa en obediencia. Ante su ejemplo, te invito a preguntarte hoy: ¿hacia dónde te diriges? ¿Vas en pos de los deseos de la carne? ¿Te sientes apta para Dios aun aferrándote a tus propias fuerzas?

Si hay algo que debas entregar a Dios, toma tiempo para orar. Clamar al Padre y extiéndete a lo que está por venir... ríndete ante Él.

Ileanis Martínez

VIERNES

Muchas veces preferimos solucionar nuestros problemas o situaciones difíciles usando nuestros propios métodos y medios en vez de depender de Dios.

Y hemos visto que esto mismo aconteció a Noemí y su familia. Ellos trataron de deshacerse de sus problemas por sus propios medios y vemos cómo Dios siguió permitiendo problemas cada vez más difíciles en la vida de Noemí.

A tal punto, que llegó a una situación sin esperanza, solamente con sus dos nueras. Ella escuchó que Jehová había visitado a Su pueblo para darles pan (Rut 1:6) y decidió salir de Moab y regresar a la tierra de Judá. Revivió en ella la esperanza de regresar a su pueblo, y les dijo a sus nueras que regresaran a sus casas.

Dios nos quiere mostrar por medio de Su Palabra, que el deseo de Su corazón es que nos presentemos ante Él con fe y actuemos conforme a Su voluntad. Que no empecemos a dirigir nuestras vidas a nuestra propia manera, porque esto nos llevará a equivocarnos. Dios sabe lo que pasamos y Él nos ayudará.

“Muchas son las aflicciones del justo, pero de todas ellas le libraré Jehová”

Salmo 34:19

Noemí regresa a Belén acompañada de su nuera Rut. El panorama era muy difícil, no tenían nada. Los mismos del pueblo que la conocían se conmovieron al verla, ella no quería que la llamen Noemí. “No me llaméis Noemí, sino llamadme Mara, porque en grande amargura me ha puesto el Todopoderoso, yo me fui llena, pero Jehová me ha vuelto con las manos vacías” Rut 1: 20,21b

Noemí reconocía que era ahora una persona diferente, su corazón estaba quebrado, había envejecido. Al mencionar al Todopoderoso, reconocía que Él puede hacer todas las cosas. La había afligido, pero Dios estuvo con ella todo el tiempo. Fue Dios quien había conservado su vida. Fue Dios quien detuvo el hambre y quien abrió el camino a casa. No regreso sola, tenía a Rut, quien sería su fuente de bienestar. Y sin conocer los tiempos, Dios la llevo a Belén justo en el tiempo de la siega.

Podemos ver que a pesar de tiempos de dificultad y tristeza espiritual de esta mujer, Dios estaba reinando en medio de todo, Él no se cansa, Él guarda y preserva a Su pueblo.

“De modo que los que padecen según la voluntad de Dios, encomiendan sus almas al fiel creador, y hagan el bien” 1 Pedro 4:19

Vivamos nuestra fe puesta en el único y sabio Dios, Él se encargará de todas nuestras dificultades, nos guiará a Su gracia y nos guardará bajo Su bendición.

Dios las bendiga,

CARMEN SALLERES BENAVENTE

Semana 2

LUNES

Una mujer desamparada, con dolor en su corazón tras la pérdida de su esposo y sin la dicha de haber podido tener un hijo de él. Esa era Rut, una mujer extranjera y de un pueblo no muy querido por los Israelitas. Quedarse en Moab tal vez era su mejor alternativa, pero no le importó enfrentarse a lo desconocido.

¿Qué fue lo que motivó a Rut a tomar esa decisión? Tal vez el ejemplo que su suegra le dio en esos años fue lo que la cautivó y al mismo tiempo la indujo a tomar esa decisión de renuncia. Rut renunció a su pueblo, a su dios y a sus costumbres. Ella decidió firmemente ir con su suegra, no la quiso dejar sola sino que quería corresponder a tanto favor recibido.

Entonces llegaron a Belén. Podemos ver que no tardó mucho en buscar la provisión sino que fue en busca del sustento para ellas, es lo que nos dice en Rut 2:3. ¡Qué hermoso poder ver a Dios actuar! Ver cómo interviene en el presente para poder cambiar el futuro de uno. Sus tiempos son perfectos y sabemos que no hay casualidades sino firmes propósitos. No fue la suerte la que llevó a Rut ahí, sino Dios que guio sus pasos al campo donde ella debía de espigar, el cual era familiar de su suegra. Dios iba dirigiendo a Rut porque los planes que tenía para ella eran de bien y no de mal (Jeremías 29:11).

En Jeremías 17:10 nos dice: ***“Yo Jehová, que escudriño la mente, que pruebo el corazón, para dar a cada uno según su camino, según el fruto de sus obras”***. La recompensa de Rut ante la renuncia que tuvo, fue el poder

ser redimida por un hombre que se enamoró profundamente de ella, pudo tener la dicha de ser madre y de ahí vemos que ella entra en la genealogía de nuestro amado Jesús. ¡Sorprendente! Porque sin buscar recompensa la encontró. Agradó a Dios sin saber, lo aceptó sin ser merecedora, no le importó lo que le pudiera decir la gente sólo le importaba ayudar a su suegra. Rut dio sin esperar y Dios la recompensó mucho más de lo que pudo haber imaginado. ¡Su renuncia valió la pena!

Hermosa mujer Dios quiere guiar tus pasos para que llegues a tu destino, pero primero debes renunciar a aquello que te impide llegar a ese plan perfecto que Dios tiene para tu vida. Así cómo lo hizo con Rut, puede hacerlo contigo ya que Sus planes son de bien y no de mal para tu vida.

Ese sacrificio que Dios hizo en la cruz por amor a ti, esa renuncia que Jesús tuvo fue para abrirnos camino. Para que nuestra relación con el Padre fuera restaurada y poder así experimentar una nueva vida a Su lado. Dios nos habla hoy y nos dice: **“Yo quiero y anhelo dirigir tus pasos, enderezar tus veredas”**.

¿Estas dispuesta a renunciar? Para decirle: “¡Si Dios, hágase tu voluntad y no la mía!”

¿O prefieres quedarte en ese lugar donde no se podrá cumplir el propósito que Dios tiene para tu vida?

Siguiendo sus pisadas

Raquel Franyutti

MARTES

Rut, una mujer virtuosa. ¿Logran ver cuántas virtudes tenía esta mujer? Cada vez que leo este libro no puedo dejar de pensar en esas áreas fuertes del carácter de Rut. Cuando leía este versículo una vez más me maravillaba de ver lo que dice: **“y está desde por la mañana hasta ahora sin descansar ni aun por un momento”**

Rut; una mujer luchadora, emprendedora, decidida. Rut, una extranjera, una mujer que le dice a su suegra “Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios” (Rut 1: 16c).

Al leer las palabras que el mayordomo refiere a Booz sobre Rut, podemos ver dos cosas: que halló gracia y buena opinión ante ambos ojos; los de Dios y los de los hombres (Prov. 3:4).

Hay dos cosas que veo en este libro; la gracia de Dios hacia una gentil, una mujer moabita y el amor al prójimo por parte de Rut. El amor por su suegra. Rut logra atar a su cuello y escribir en la tabla de su corazón el amor al prójimo y la misericordia.

Rut estaba en los planes de Dios, el campo donde fue a recoger espigas estaba en los planes de Dios, absolutamente todo estaba en los planes de Dios. Rut activó sus pies y sus manos en búsqueda de alimento para ella y Noemí. Recuerden amadas, “Amor al prójimo” y Dios se ocupará del resto.

La ley de Moisés (Levítico 19:9-10) mandaba a que no se segara hasta las esquinas ni rebuscar en ellas, estas quedaban para los necesitados, para las

viudas, los huérfanos y los extranjeros. ¡Cuán grande es el amor y la misericordia de Dios!

Antes de reflexionar y escribir este devocional, una madrugada el Espíritu Santo me recordó estos versículos allí en Isaías 55:8-9 **“Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos.”**

La gracia de Dios está por encima de nuestra comprensión, Sus pensamientos no son los míos ni los tuyos y la forma en que Él obra o Se manifiesta tampoco. El Dios del tiempo de Rut es el mismo de hoy. Su gracia, Su amor y Su cuidado es el mismo para nosotras.

Gracias Amado Padre por tu cuidado y porque también tienes planes de bien para mí y para mis hermanas.

Esculpida en las palmas de sus manos

María Eugenia Marichal

MIÉRCOLES

¿Te han llegado sorpresas y detalles muy lindos a tu vida?, ¿de repente recibes un regalo o una llamada que te hace sentir muy feliz? pues te cuento que a mí muchas veces...

Como mamá, muchas veces me siento muy cansada y no me queda tiempo para tomarme un tiempo a solas, así que cualquier gesto de amabilidad para conmigo me alegra mucho. Cualquier regalo inesperado es totalmente bienvenido.

Tengo la seguridad de que Dios se ocupa de mí, se ocupa de mis necesidades, y de que mi obediencia en seguir sus enseñanzas y dar sin esperar, produce recompensas.

Trato de aplicar lo que aprendo en la Palabra de Dios cada día, trato de llevar una vida de ejemplo para mis hijos y para las personas a mi alrededor, de ser muy servicial y hacer por las demás cosas especiales para demostrarles cuanto les quiero.

Rut estaba tranquila, haciendo lo que en su corazón el Señor estaba guiando, ella estaba pensando menos en ella y pensando más en su suegra, Rut había aprendido a confiar más en Dios y menos en las circunstancias, Rut había aprendido a obedecer y honrar a su suegra a pesar de que ya su esposo no vivía.

Rut estaba viviendo con claridad el amparo de Dios para su vida, se consideraba poco merecedora de tanta amabilidad de Booz para con ella, pero él le recordó que su amor por Noemí, y su compañía le serían recompensadas.

Y sin esperarlo, ella recibió un trato mejor y fue vista a los ojos de Booz como una gran mujer.

Dios te ve amiga, en tu cansancio, en tu quebranto, solo sigue adorándole, sigue confiándole y recogerás la cosecha de tu obediencia.

El quebranto pasará, y tu alegría volverá, y cumplirás el propósito para el cual Dios te tiene destinada, no temas, sigue creyendo.

Bendecida desde esta parte del mundo

Guisete Hurtado

JUEVES

Existen cientos de historias de mujeres luchadoras y emprendedoras. Algunas de ellas han dejado huella en la historia y se les ha reconocido por sobresalir en ciertas áreas, otras no, pero las hay por donde quiera y una de ellas puede ser tú.

En la Biblia encontramos mujeres que han demostrado ejemplo de lucha y perseverancia. Podemos identificarnos con ellas y ver a través de sus vidas una muestra de lo que Dios hace cuando hay un corazón dispuesto a creer y confiar en que Él provee para nuestras necesidades.

No podríamos dejar fuera de esta galería de oro a nuestra querida Rut. Conocemos su historia y como, aun sin ser judía, al quedar viuda y desamparada, su fidelidad y amor por su suegra Noemí le hizo tomar la decisión de acompañarla de vuelta a su tierra.

Su futuro era incierto, dependían de la misericordia de un pariente que quisiera cumplir con lo que la ley acostumbraba. Así que Rut hizo suya una tierra y a un Dios extraño. No tuvo miedo en admitir su necesidad de trabajar y no quería depender de su suegra, así que tomó la iniciativa de salir al campo, sin saber que allí encontraría a la persona que Dios tenía dispuesta para Su propósito.

Demuestra cualidades admirables ya que era luchadora, trabajadora, bondadosa y valiente. Esto seguramente le permitió ganar una buena reputación delante de todos aquellos para quienes solo era una extranjera.

Los personajes de esta historia encajaban dentro de un tiempo y un plan perfecto diseñado por Dios. Booz también demostró bondad y generosidad compartiendo de su abundancia a alguien que lo necesitaba. No dudo que vio

algo diferente en Rut que lo motivó a actuar de esta manera, algo que tuvo que ver con la gracia y favor de Dios.

La vida de Rut puede ser la de muchas mujeres a quienes les ha tocado quedarse solas sin el respaldo de un esposo o esa figura masculina que necesitamos. Y eso puede ser parte del plan de Dios para sus vidas.

Rut no renegó ni se quejó, por el contrario, siempre buscó la manera de salir adelante y confiar en Dios. Así que una vez que salió al campo a trabajar, Dios proveyó para ellas.

Si eres alguien que está esperando provisión de parte de Dios en algún área de tu vida, quizá sea necesario dar el primer paso, reconocer cuán grande es nuestra necesidad y actuar para que Dios abra puertas de oportunidad.

Como barro en sus preciosas manos

Grethel Elías Ruíz

VIERNES

El vacío que dejó nuestra relación rota con Dios desde Edén, nos convirtió en buscadoras. Buscamos con ansia tratando de encontrar algo que nos sacie, que nos alimente, que dé sentido y estabilidad a nuestra vida.

Pero... somos buscadoras de lo bueno, en un mundo de maldad. El egoísmo, el hedonismo, el querer ser el primero, el creernos ser mejores que los demás, suele enturbiar nuestra vista. Nos tienta a quererlo todo. ¿Recuerdas quien fue tentado también?

“Otra vez el diablo le llevó a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, y le dijo: Todo esto te daré, si postrándote me adoras. Entonces Jesús le dijo: ¡Vete, Satanás! Porque escrito está: ‘AL SEÑOR TU DIOS ADORARAS, Y SOLO A EL SERVIRAS...’ Mateo 4:8-9

Rut fue en busca de alimento, en necesidad se acercó a un campo para encontrar sustento para ella y su suegra. No supo quién era Booz hasta que de regreso a casa, después de un largo y duro día de trabajo, su suegra se lo reveló. En su actitud, que no cambió después de saber que era su pariente cercano, encuentro una enseñanza de humildad; pues ella se mantuvo en obediencia a su suegra, se mantuvo humilde y trabajadora.

Cuando nos acercamos a Dios, no le conocíamos. Nos acercamos a Él desde nuestra necesidad profunda de perdón, de misericordia, de amor. Y Él nos recibió bondadoso, con palabras de vida eterna, removiendo todo lo que nos alejaba de Él. ¿Puedes unirte a Pedro en su reconocimiento?

“Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna.” Juan 6:68

Booz recibió a Rut con lo que tenía, sus palabras de vida fueron su trigo y su cebada, su bondad fue la misericordia que extendió hacia ella; la redención.

Tal vez aún no te has dado cuenta de lo que tienes a tu alcance. Redención, Palabras de vida eterna, de forma gratuita para ti. Él las ofrece a través de Su palabra, Su carta para nosotras.

Tal vez, de igual modo que Rut, saliste a “espigar” y buscar alimento espiritual. Saliste a escuchar esas palabras de vida que te daban tanto consuelo y hallaste alimento a manos llenas. Como la mujer que tocó el manto de Jesús, y que fue sorprendida con sanidad completa (Marcos 5:22-43).

Sea cual sea tu situación te recomiendo el consejo de Noemí:

“Es bueno, hija mía, que salgas con sus criadas, no sea que en otro campo te maltraten.” Rut2:22

Es bueno que busquemos en el campo adecuado, no sea que en otro lugar seamos maltratadas. Busca siempre al que lo dio todo por ti, tiene mucho para darte.

“Bueno eres tú, y bienhechor; enséñame tus estatutos.” Sal. 119:68

Ruth Pastor

Semana 3

LUNES

En estos versículos leemos que Noemí hace de Celestina y aconseja a Rut lo que debe hacer para acercarse a Booz y así encontrar un hogar seguro. Era la esperanza que tenían, alguien que podía redimirlos, podía poner fin a sus penurias y cambiar su situación y futuro para siempre. Noemí sabía muy bien lo que Rut debía hacer, tenía que prepararse para ofrecerse a Booz y sin decir palabra, actuar de tal forma que Booz entendiera el mensaje.

Si leemos Deuteronomio 25:5-10, comprenderemos un poco más lo que Rut debía hacer. No era algo deshonroso y tampoco lo podemos sacar de su contexto de época y cultura del pueblo judío. Rut tenía el derecho de reclamar que Booz la redimiera delante de los ancianos de Belén. Pero no lo hizo así, sino que en todo momento cuidó la imagen de Booz.

Rut había venido a refugiarse bajo el ala de un Dios misericordioso y eso era lo que le estaba pidiendo a Booz. Que extendiera su manto sobre ella. Que le diera la protección que ella necesitaba. Él podría responder que no.

Y vemos en todo esto que Rut se arriesgó y mucho al tomar la iniciativa y además hacerlo en la intimidad, sin testigos que pudieran obligar a Booz a hacerlo bajo presión. La presión de ser juzgado como un descalzo, un repudiado por el resto de la sociedad. Hoy en día está de moda reclamar tus derechos y hacerlo de una forma soberbia e inquisidora.

Sin embargo, el Señor me muestra otro camino, otra forma de hacerlo. Y recuerdo las palabras de Jesús que dicen: Sean astutos como serpientes y humildes como palomas. ¿Y no es esa la actitud de Rut ante Booz? Ella también tenía la opción de no obedecer, de no seguir los consejos de Noemí.

Sin embargo, prefirió obedecer, aunque ese fuera el camino más arriesgado. Siempre tiendo a elegir el camino más corto, el más fácil, pero Dios me dice que ese camino es ancho y lleva a la perdición. Pero hay otro camino, uno mucho más estrecho y difícil de transitar. Y ese camino es el que me lleva a la vida eterna.

Ayúdame Señor a escoger tu camino, a desechar lo fácil y elegirte a ti cada día, por más difícil y arriesgado que eso pueda ser.

De una pecadora perdonada,

Natalia Gómez

MARTES

Podemos ver como Booz cubre con su capa a Rut, la cubre con su protección. Rut ha sido obediente a lo que su suegra le ha indicado, en cada detalle; sin cuestionar o poner de su parte alguna cosa para mejorar la instrucción de Noemí. La obediencia trae bendición. Y vemos en este caso una bendición inmediata que Booz da a Rut, pero también la que Dios da a través de él para Rut y su suegra. También vemos como el amor y la devoción de Rut al cuidar a su suegra da frutos dulces.

Nuestro Salvador Jesucristo es nuestro redentor y extiende Su manto de salvación sobre nosotras, así como Booz lo hizo sobre Rut. Esta bendición es producto de Su amor y nuestra obediencia hace que podamos disfrutar de ella a plenitud. Rut obedeció a Noemí y Noemí fue bendecida por su perseverancia al instruir a su nuera en la fe de sus antepasados y al darle ejemplo. De igual manera nosotras debemos perseverar en nuestro caminar ante el Señor, nuestro andar es de bendición para nuestros familiares y amigos. Somos los instrumentos de Dios para llevar a ellos la noticia de Su Salvación. A su tiempo veremos los frutos de nuestra obediencia, del amor tierno y misericordioso del Señor que extiende Su manto de gracia sobre nosotras y que cubre también a todos los que le recibimos de corazón.

Amado Padre Celestial, gracias por ser mi Redentor. Gracias por cubrirme con el manto de tu Salvación. Gracias por darme identidad, diseño y propósito. Nada puedo sin ti. Ayúdame a ser obediente a Tu plan para mi vida. Que Tu Espíritu me llene para amarte cada día más y a disponer mi corazón para estar contigo y vivir para ti primero. Que todo lo que haga sea para Tu gloria y que pueda yo mostrar Tu gracia redentora a mis hijos para que se enamoren de Ti. Que mi legado sea una vida a Tu servicio y para Tu gloria. En el nombre de Tu Hijo, mi Señor y Salvador.

Joanna Pérez de Merino

MIÉRCOLES

Con frecuencia, Dios usa a las personas menos pensadas para cumplir Sus planes y propósitos. Y Rut fue una de esas personas. Al leer su historia podemos ver la fidelidad, bondad, protección y bendición de Dios.

Y es que, Rut es uno de esos libros de la Biblia más maravillosos y cautivantes de los que podemos aprender. Las razones son muchas, pero quiero destacar al menos dos de ellas:

1. La providencia de Dios.

Es hermoso ver el cuidado de Dios en Rut y en cada una de sus necesidades. Dios no solo provee las cosas materiales de Rut. Su provisión no se detiene solo en suplir lo material, sino aún en un sincero interés de Booz por Rut. Dios continuó mostrando aún más allá Su fiel amor al honrarla por medio de sus descendientes: el rey David y muchos cientos de años más tarde, Jesucristo. Hoy, nada ha cambiado, Dios continúa teniendo el mismo cuidado para con Sus hijos, Él está presente en cada detalle. Él mismo es quien nos cuida. ¿Puedes ver ese cuidado providencial de Dios en tu vida cada día? Al levantarte, al acostarte, al salir, al entrar, y en cada circunstancia Él está presente.

2. La obediencia de Rut.

Definitivamente, la obediencia siempre trae consigo bendición. Y fue precisamente la obediencia de Rut a su suegra Noemí la que le llevó a recibir una hermosa bendición de parte de labios de Booz.

“Ahora, hija mía, no te preocupes por nada. Yo haré lo que sea necesario, porque todo el pueblo sabe que eres una mujer virtuosa” (Rut 3:10,11) NTV

Quiero traer tu atención a las tres frases de esta bendición:

Booz era el indicado para ser el redentor de Rut, tomándola como su esposa. Y lo primero que le dice es: *“no te preocupes por nada”*. En otras palabras, le está diciendo: Tranquila Rut, no hay razón por la cual estar inquieta. Puedes estar confiada en que todo estará bien. Es hermoso saber que Jesucristo, quien es

ahora nuestro Redentor, nos bendice con las mismas palabras: “Confíen, yo estoy con ustedes. No se preocupen por nada. En mis manos y bajo mi sombra están seguros” ¡Hermosa promesa!

La segunda frase: *“Yo haré lo que sea necesario”* ¡me encanta! Booz buscó un pariente cercano para que se casara con Rut, según lo establecido. Pero al no querer este pariente cercano tomar la responsabilidad, Booz lo hizo, y se casó con Rut. El hizo todo lo necesario para hacer de Rut su esposa. ¿No es cierto que Jesucristo, nuestro Redentor hizo lo mismo? Todo lo que fue necesario hacer, lo hizo, y el libro de Filipenses nos los muestra claro: “se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de Cruz” Jesucristo murió por nosotros tomando nuestro lugar para luego tomarnos como Su amada esposa.

Y la tercera frase: *“porque todo el pueblo sabe que eres mujer virtuosa”*. Booz reconoció en Rut la mayor cualidad que toda mujer debe poseer. No es ser una mujer solamente íntegra sino también trabajadora y hábil quien trae honra a su marido. Nosotras como mujeres debemos tener presente que todo lo que hagamos en esta vida, debe honrar a Jesucristo nuestro Redentor.

Booz bendice a Rut como un padre, la anima como un amigo y se ofrece como un redentor. Lo que Jesucristo es para con nosotras; nuestro Padre, amigo y Redentor. Su protección es constante y su amor es permanente.

Con amor,

María Auxiliadora Cano.

JUEVES

El tono del relato de la vida de Rut y de Noemí ha cambiado completamente. Ya no hay tristeza. Ya no hay dolor. Ya no hay reclamos. Todos esos sentimientos han sido transformados por la esperanza.

La esperanza en el Redentor.

Booz quería redimir a Rut y casarse con ella a pesar de que hubiera otro pariente más cercano que tenía derecho a hacerlo. Pero no quería pasar por encima de las leyes por mucho que redimir a Rut fuera el deseo de su corazón.

El pasaje de hoy no me habla tanto sobre Rut, sino sobre Booz. Sobre un hombre piadoso, recto y bueno.

Había otro redentor, otro goel, que tenía el derecho de redimir a Rut antes que Booz y este no estaba dispuesto a tomar atajos. Él haría la voluntad de Dios, a la manera de Dios. Él sabía que si realmente esto era de Dios, entonces se podría hacer con orden y propiedad.

Y la actitud de Booz me hace pensar en cuántas veces nosotras tomamos atajos y retorremos la voluntad de Dios para acomodarla a nuestros propios deseos.

Ser obedientes a la voluntad de Dios requiere que hagamos las cosas bien, a Su manera y en Su tiempo, con rectitud, con integridad.

Que el ejemplo de Booz nos ayude a comportarnos así en todo momento aunque no comprendamos exactamente la voluntad de Dios para nuestras vidas o aunque Su trato para con nosotras no nos guste.

No podemos controlar lo que Dios hace, pero sí podemos controlar lo que nosotras hacemos, decimos y pensamos en aquellas situaciones que nos toca vivir. Respondamos con confianza en el Señor sabiendo que, si las cosas vienen de Él, las acomodará de una manera infinitamente mejor que cualquiera de nuestros “atajos”.

Contenta en Su servicio,

Edurne Mencía.

VIERNES

Hemos experimentado pérdida, dolor y soledad. Hemos llegado al punto de la redención. Al leer el capítulo completo, comprendemos como Noemí, una mujer sabia, quería devolver el amor y fidelidad que Rut mostró hacia ella. Sabía que era el tiempo de que Rut formara una familia. En aquel tiempo era costumbre que una viuda reclamara su derecho, y este era que podía casarse con el pariente más cercano. A esto se le llamaba pariente redentor; Booz era ese pariente.

Dos puntos a considerar:

- Como madres estamos obligadas a aconsejar a nuestros hijos.
- Como hijos debemos escuchar bien el consejo y las instrucciones.

Hoy veremos este último. Noemí nos dice, te lavarás y te ungirás e iras a presentarte ante El.

¿Quién es El? Nuestro Rey.

Quiero traer a memoria otra mujer sabia, Ester. Una mujer que también sufrió, pero siguió el consejo de su tío Mardoqueo, ella se preparó para ir a la presencia del Rey (Ester 5:1).

Noemí nos aconseja descubrir los pies del Rey y acostarnos, descansar en Él. Princesas, ¿qué situación estamos pasando ahora? La mínima que sea, es tiempo de preparar nuestro corazón, lavemos nuestra cara, ayunemos.

Postrémonos con confianza ante los pies del Rey. Viene a mi mente uno de mis cantos favoritos: “a tus pies arde mi corazón, a tus pies entrego lo que soy”

¿Han experimentado una velada de oración? Si no, en cuanto sepas de una en tu congregación, o te inviten, no te la pierdas. Es nuestro Padre haciéndote una invitación y diciéndote: ¡Ven a mí, mi pequeña princesa!

En lo personal, te puedo decir que es una noche donde sientes el abrazo y

consuelo de nuestro redentor. Y como dice el verso 14, una vez que adoremos a Sus pies, Él nos llena de Sus bendiciones y protección.

No esperemos más, vayamos ante la presencia de Nuestro Redentor y esperemos Su respuesta.

Dice el verso 18: porque no descansará, hasta que concluya el asunto, hasta que termine lo que prometió.

Es maravilloso tener un Salvador en quien podemos esperar y descansar, sabiendo que es Nuestro Redentor. Hoy hemos sido invitadas a entrar a este descanso, en el reposo de la redención.

Gracias Amado Padre por tu protección.

Una mujer determinada

Cynthia Zavala

Semana 4

LUNES

El capítulo anterior se cerró con Rut y Booz queriendo casarse. Pero aún quedaba un obstáculo para la boda de nuestros protagonistas: un pariente cercano que tenía derecho a redimir la propiedad de Elimelec y, con ella, a la viuda de su heredero (Rut 3:12).

La ley del pariente redentor se da en Levítico 25:23-34 y la ley del levirato para el matrimonio se encuentra en Deuteronomio 25:5-10. El propósito de estas leyes era preservar el nombre y proteger la propiedad de las familias en Israel. Estas leyes aseguraban que el nombre de un hombre muerto no moría con él y que su propiedad no era vendida fuera de su tribu.

La palabra **redimir** significa “*liberar comprando por un precio*”. En el caso de Rut y Noemí, los derechos de la tierra habían pasado a Mahlón, el esposo de Rut, al morir su padre Elimelec. Esto explica por qué Rut era parte de la transacción también.

De la misma manera que Rut necesitaba redimida, nosotras también necesitábamos redención. Estábamos ligadas al pecado (Efesios 2:1-3; Juan 8:33-34) y éramos incapaces de liberarnos a nosotras mismas. Jesucristo fue el precio que hubo que pagar para nuestra redención, para nuestra liberación. Él dio su vida en rescate por los pecadores (Marcos 10:45; Apocalipsis 5:9-10) y es la fe en Él quien libera a los cautivos.

Juan 8:36 - “*Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres*”

No puede haber redención sin el pago de un precio. Desde nuestro punto de vista, la salvación es gratuita (Hechos 2:21), pero desde el punto de vista de Dios, tuvo un precio muy alto. Nuestra libertad fue comprada por la sangre de Cristo en la cruz del Calvario.

Finalmente, este pariente más cercano decidió no redimir la heredad de Elimelec para no perjudicar su propia herencia (Rut 4:6), lo que dejó vía libre a Booz.

Booz tenía luz verde para redimir la propiedad y casarse con Rut. Al poner Rut a Dios primero, Él le entregó una relación mucho más grande de lo que ella se podía haber imaginado.

Y es que tenemos un Dios al que le encanta voltear las situaciones imposibles y usarlas en nuestro favor.

Romanos 8:28

“Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.”

A los que aman a Dios todas las cosas les ayudan a bien.

Todas las cosas... Los problemas, las pruebas, las malas rachas, los reveses que vivimos. Todo nos ayuda a bien cuando amamos a Dios. Aunque no lo veamos, aunque no lo entendamos, así es y en ello debemos confiar.

Contenta en Su servicio,

Eduarne Mencía

MARTES

Se presenta un obstáculo para la unión de Booz y Rut, porque según la Ley del Pariente redentor en Levítico 25:23-34 y la Ley de levirato para el matrimonio que está en Deuteronomio 25:5-10; tenía un pariente cercano el derecho a redimir la propiedad de Elimelec y con ello, a la viuda de su heredero.

Estas leyes tenían un propósito, preservar el nombre y proteger la propiedad de las familias en Israel. Es decir, estas leyes aseguraban que el nombre de un hombre muerto no moría con él y que su propiedad no era vendida fuera de su tribu.

En el caso de Rut había solo dos parientes cercanos. Uno no quiso redimir y cedió su derecho a Booz quitándose el zapato. Esta costumbre lo hacía el que declinaba su derecho. Así que Booz finalmente redimió, fue el redentor tanto de Rut como de Noemí y puso de testigo a los ancianos y a todo el pueblo.

¿Pero qué significa la redención y de qué manera tiene que ver con nosotras?

El significado de “redimir” es “comprar por un precio para liberar”. Rut necesitaba ser redimida y nosotros también necesitamos de redención. La ley de la redención demuestra el corazón de Dios quien no quiere que ninguna persona permanezca en la esclavitud del pecado.

“Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” Rom.

3:23

Solo un justo podía redimir, pero ¿dónde encontrarlo? “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” Juan 1:29

Toda esta Ley de Redención tuvo su cumplimiento en nuestro Señor Jesucristo. Él tomó un cuerpo semejante al nuestro pero sin pecado, quien al morir en la cruz, pagó el precio de nuestro rescate, librándonos de la esclavitud del pecado y la condenación eterna. Su muerte fue el precio de nuestra redención.

“Sabido que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, lo cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación” 1 Pedro 1:18-19

Cristo canceló toda la deuda. Hermanas, tengamos confianza, nuestra redención es completa y segura. “Ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús” Romanos 8:1.

Sólo esperamos el día cuando también nuestros cuerpos, mortales ahora, serán redimidos de la corrupción y de la muerte. Redentor bendito, esperamos el día de tu gloriosa venida. ¡Sí, ven Señor Jesús!

Dios las bendiga,

CARMEN SALLERES BENAVENTE

MIÉRCOLES

Maravillosa historia de amor y misericordia la que aprendemos en el libro de Rut.

Booz acaba de tomar la decisión frente a los ancianos en la puerta de la ciudad de redimir a Rut. Esto es, de hacerse responsable de ella, tomándola por mujer y honrando el nombre de su familia (4:9,10). A pesar de que ella es una mujer extranjera (moabita), y a pesar de lo que estaba escrito en la ley contra los moabitas en Deut.23:3, Booz se acerca a ella. Decide ser su pariente redentor y lo lleva a cabo frente a todo el pueblo en un lugar público.

Así mismo hizo nuestro Señor Jesús, Él es nuestro Booz. La ley nos desechaba para siempre, nos dejaba sin salvación ni esperanza porque jamás alcanzaríamos sus estándares. Pero Jesús, nos amó, pagando nuestro rescate eterno, públicamente. Él nos tomó y nos redimió con Su preciosa sangre. Quitó nuestra vergüenza y nuestra culpa. ¡Aleluya!

Entonces, la bendición llega después de la redención:

“Jehová haga a la mujer que entra en tu casa como a Raquel y a Lea...”

Rut 4:12

El gran llamado de la mujer en Israel era dar descendencia al esposo y así perpetuar su linaje. Descendencia que edificaría la casa de Israel. Tener hijos era un don de Dios y se tenían por intervención divina.

“Se acordó Jehová de Raquel, y Dios la escuchó, y concibió hijos”.

Génesis 30:22

Si bien la Biblia nos enseña que los hijos son herencia de Jehová y cosa de estima el fruto del vientre (Sal. 127:3), a quienes debemos amar y cuidar, aquí hay algo más. Booz y Rut tendrían el privilegio de ser parte de la genealogía mesiánica. Ellos serían los padres del que fuera abuelo de David, y ya sabemos que de esa descendencia davídica llegó nuestro Cristo.

¿En qué nos afecta esto a ti y a mí?

Tal vez Rut pensó: “¿Quién podrá fijarse en mí, viuda y en miseria, viviendo con una anciana?”

Esa es la misericordia y la gracia de Dios. Se fija en personas indignas como tú y como yo; le place escogernos, amarnos y salvarnos para que ahora seamos Su linaje, Su pueblo y tengamos Su naturaleza divina dentro de nosotros.

Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia. 1 P. 2:9,10

¿Qué haremos ahora? ¡Anunciar sus virtudes! ¿Estás dispuesta?

Con gratitud,

Karine de Barrientos

JUEVES

Ya estamos finalizando este maravilloso estudio del libro de Rut. Este libro en su primer capítulo inicia contándonos una historia bastante triste y dolorosa que une la vida de dos mujeres. Pero ya en estos versículos finales vemos la obra maestra que Dios estaba llevando a cabo a través de todo lo que les sucedió a estas mujeres.

Cuando nos encontramos en medio del dolor y las dificultades, es difícil ver o imaginar que algo bueno pueda salir de eso.

¿Cómo esta enfermedad puede ser algo bueno?

¿Cómo la pérdida de un ser querido puede transformarse en algo positivo?

¿Cómo una relación rota puede ayudarme en algo?

Amadas, pero cuando vamos a Dios lo imposible se hace posible, lo irreparable es restaurado.

Noemí vuelve a Belén, vuelve a acercarse Dios, a buscar su cobijo nuevamente. Y Dios interviene dándole un maravilloso final a esta historia. Noemí tiene un nieto de su nuera Rut, cuyo valor y amor era más que suficiente para restaurar la pérdida de sus hijos. Esta mujer vuelve a ser Noemí, no más Mara, otra vez hay dulzura en su vida.

El propósito de Dios nunca es hacernos sufrir por placer. Cuando Dios destruye o permite que algo sea destruido en nosotras es para hacer algo

mucho mejor y más grande. En las páginas de la Biblia podemos encontrar varias historias que lo afirman, como por ejemplo José o el bien conocido Job.

Amadas, de cualquier situación Dios puede traer algo bueno a nuestras vidas. Lo hizo en Noemí, Rut, José, Job y lo hará también en ti.

"Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados." Romanos 8:28

Dios siempre está trabajando en nuestras vidas, haciendo una hermosa obra de arte. Pero eso también requiere quitar algunas cosas para poner otras y a veces ese proceso duele. Pero el resultado final borrará cualquier tristeza o dolor. Habrá baile de gozo y alegría.

Con la mirada puesta en Jesús.

Delsis Ojeda

VIERNES

¡Cuánto amo las historias bíblicas que mi madre me enseñaba de niña! Rut es una de ellas. Hagamos un breve repaso. Hemos leído una serie de infortunios que dos mujeres atravesaron, pero dónde ambas vieron la asombrosa Providencia de Dios y una redención extraordinaria que sin lugar a dudas nos decía: “Lo mejor está por llegar”.

Varias adversidades enfrentaron Rut y Noemí, en el camino que transitaron hasta encontrarse con la maravillosa redención de un Dios amoroso y fiel, que nunca las dejó.

Amada; Rut nos enseña a ver las señales de la gracia de Dios en nuestras vidas, nos ayuda a confiar en ella, aun cuando las nubes son tan densas que no podemos ver.

Pero este relato no termina con una abuela abrazando a su nieto, y una genealogía de familia. El autor no lo deja ahí, eleva sus ojos mirando más allá de la historia de la redención. En el versículo 17 dice que este niño, Obed, fue el padre de Isaí, e Isaí fue el padre de David. De repente comprendemos que todo este tiempo hay algo mucho más grande en perspectiva de lo que somos capaces de imaginar. Dios no estaba simplemente trazando un plan para bendecir a unos pocos judíos en Belén. Estaba haciendo los preparativos para la venida del más grande Redentor: ¡Su Hijo mismo!

Años más tarde se cumpliría esta promesa. Dios la llevó a cabo a fin de rescatarnos a ti y a mí. El libro de Rut nos enseña que el propósito que Dios tiene para Sus hijos es el de conectarnos con algo más grande que nosotras mismas. Dios quiere que sepamos que si le seguimos, nuestras vidas serán siempre más significativas de lo que creemos. Para las que confiamos en Él y

le obedecemos siempre habrá una conexión entre los sucesos corrientes de la vida y las dificultades, y la maravillosa obra de Dios.

“¿Descubrirás tú los secretos de Dios? ¿Llegarás tú a la perfección del Todopoderoso? Es más alta que los cielos...” (Job 11:7-8)

En toda situación y circunstancia de tu vida, Dios está haciendo miles de cosas diferentes que no sabes ni puedes ver. Rut jamás pensó que su decisión de: “Tu pueblo será mi pueblo y tu Dios será mi Dios” traería tantas bendiciones para sí misma, para su suegra, para su pueblo, para la humanidad. ¡Alabemos al Señor por la Magnificencia de Su Plan Redentor!

Sirviendo a Mi Rey

Silvana Elizabeth